

¿QUE ES LO QUE MAS IMPORTA

A LA ESPAÑA?

DISCURSO

DE UN MIEMBRO DEL PUEBLO.

844649
213



CON LICENCIA.

La empresa gloriosa en que ahora os ocupa, llama poderosamente la atención de la Europa, y llenará con admiración y júbilo del mundo entero, muchas páginas útiles á la posteridad, en la historia del siglo XIX. Después de una tiranía sorda y exterminadora, con que por espacio de 20 años oprimieron esta nación la debilidad de sus Reyes y la rapacidad é ineptitud de un *privado* criminal: después de hallarse ya en poder del enemigo las plazas fuertes de la frontera, el centro y la misma Capital del reyno: después de haber sido entregados vilmente al mismo, por los Ministros y demas depositarios de la autoridad pública, los pertrechos y municiones de guerra que abundaban en nuestros almacenes: después de perder la augusta Persona, y aun ignorar el paradero

del joven Monarca, cuya bondad de corazón, largos sufrimientos y altas virtudes lo hacían el objeto de todas las esperanzas y de la mas sincera adoración: quando los males de la patria parecían incurables: quando ya se hallaban en Bayona, congregados para una farsa con nombre de *Cortes*, muchos Grandes, Magistrados y Militares quemando profusamente incienso en aquel hediondo templo de la mentira y perfidia: entonces levantasteis la cabeza. El grito de la libertad y de la gloria española, la voz de la santa religion amenazada, los ecos del desgraciado FERNANDO, resonaron en vuestros oídos con la fuerza y tono de una trompeta militar que llama imperiosamente á la guerra y á la venganza. Ya no escuchais el miedo ni las tímidas reflexiones de la condescendencia: *al arma, al arma* es el grito general de España: *al arma, al arma* corren las provincias, y revestidas de confianza en la causa mas justa, se preparan gozosas á romper el cetro de un tirano cubierto de crímenes de un monstruo vomitado por el infer-

no para acabar con la Europa civilizada, para dar á nuestra sacrosanta religion el empuje mas violento, y para arrebatar, si pudiera, á todos los hombres el dulce consuelo de la paz y la seguridad de las propiedades y de las personas.

Asturias, cuna de nuestra restauracion, es la primer provincia que manifiesta solemnemente el generoso sacrificio á que se consagra. Valencia, Murcia, Aragon, Cantabria, Galicia, Extremadura, parte de las Castillas, Andalucía y Cataluña, casi al mismo momento, y como heridas todas por la violencia del rayo ó por una súbita conmocion eléctrica, toman las armas, declarando que prefieren quedar sepultadas bajo las ruinas de sus ciudades á la sacrilega obediencia que desde Bayona les intima Napoleón, y que les persuaden desde Madrid Tribunales violentados, ó proclamas infames forjadas por los enemigos de España.

No, no era posible que pueblos tan nobles y pundonorosos formasen una misma familia con estos bandidos, que entrando en

la Península como huéspedes, y tratados en su tránsito y mansiones con la generosidad y galantería propias del carácter español, llegan á la Corte, y en cambio de tantos beneficios cometen los asesinatos horribles del dos de Mayo. No, no podían mancillar la gloria de su nombre, consintiendo en ser vasallos de un Emperador intruso; del asesino del Duque de Enghien; del que conmueve y ensangrienta la Europa entera con el único fin de entronizar la caterva numerosa de sus hermanos, cuñados, hijos y sobrinos, adoptivos ó naturales; del que paga las condescendencias y favores del Santo Padre con el despojo violento de todos sus dominios temporales; del que ignominiosamente y sin el mas leve pretexto arroja á una Infanta de España del Trono de Etruria, Trono comprado pocos años ántes por nuestra Corte á trueque de la Luisiana y de otros importantes sacrificios; del que llama á sus dominios al candoroso Monarca FERNANDO para arreglar asuntos que no le pertenecian, y o agasaja á su entrada, lo coge luego pri-

cionero, le obliga despues pérfida y violentamente á una renuncia, con que el infeliz Principe salva por el momento su vida, y lo confina para siempre en un castillo, ignorado y distante de sus fieles vasallos, y destinado quizá al fin trágico que corresponde por desenlace de tantas maldades, y que el tirano creará preciso para su seguridad. No, nunca podrán persuadirse que quiera la *felicidad* de España quien empieza su reynado desacreditando en infames escritos á los individuos de aquella misma augusta familia, sobre cuyas renunciaciones funda sus derechos; quien liberta de la venganza pública y arranca de la espada de la justicia al favorito estúpido y malvado, cuyas rapinas y traiciones serán siempre objeto de horror en España, de escarmiento para los pueblos, le asegura en Francia un retiro cómodo, y conduce á su compañía, con escandaloso aparato, su mancha y los frutos bastardos de su brutal lascivia; quien para restaurar la Real Hacienda é introducir el orden en el erario, llama de las cárceles y del destierro, donde

justamente estaban confinados los principales actores en las dilapidaciones pasadas, los instrumentos viles que destinaban la subsistencia de los pueblos á saciar, si fuera posible, la insaciable avaricia de Godoy; quien por fin prepara esposas y cadenas para llevarse amarrada nuestra juventud á las orillas del Danubio, y allí, con el auxilio de estos españoles esclavizados, arruinar la Casa de Austria, y esclavizar los valerosos habitantes del Drave y del Muldaw.

Nada hay sagrado para la ambicion frenética de este hombre. La vida de sus semejantes nada es, quando la pesa en la balanza de sus combinaciones exterminadoras. Asesinatos, juramentos falsos, perfidias, traiciones, mentiras imprudentes, corrupcion; todos son medios nobles y aprobados en el código *Napoleon* de su moral sacrilega. El ha saqueado y cubierto de ruinas y cadáveres la Italia, la Holanda y la Alemania: él ha desorganizado la antigua constitucion helvética: él ha convertido en un depotismo militar el gobierno de Francia, dexándolo sin

bases ni garantía: él imposibilita la educacion pacífica de los ciudadanos, y destinándolos exclusivamente á la guerra, y á guerras injustas, acaba con la moral pública, con las luces y con todos los bienes sociales. El no tiene religion alguna: en Egipto hace zlarde de musulman: en Francia de católico, porque así le conviene para afianzar la obediencia y sumision de la pluralidad de sus vasallos; y en cierta época (1805.) con el objeto de sacar dinero á algunos logreros ricos, se declara tambien protector del judaismo, convoca el gran Sanedrin, y poco falta para recibir el título de Mesías. Y de un hombre semejante ¿habia de esperar la España su libertad, su regeneracion, sus leyes y el goce asegurado de su católica creencia?

Animo, Españoles. Vuestra causa es la de todos los pueblos y la de todos los hombres. Desde las heladas riberas del Báltico, hasta las playas ardientes de la Guyana, se están formando hoy votos por vuestra felicidad, y por la fortuna de vuestros ejércitos. La espectacion del universo está ya con-

vertida enteramente hácia el occidente de Europa. Todas las naciones, todos los individuos de la especie humana, que ó arrastran las cadenas, ó se ven amenazados de la universal opresion, esperan su libertad del feliz éxito de esta lucha magestuosa, en que un pueblo magnánimo pelea por su gloria, por su religion, por su seguridad, y por su buen Rey, con el mas detestable de los tiranos.

Ni temais sus fuerzas. Ellas consisten en exércitos heterogéneos, esto es, compuestos de mil naciones diferentes, todas violentamente sometidas á su dominacion, todas impacientes por sacudir su yugo á qualquier precio, aspirando todas por su antigua constitucion y gobierno que él ha destruido. ¿Y creis acaso que los mismos franceses no gimen en secreto por la situacion politica en que se hallan? Si Españoles: los franceses honrados gimen, y se avergüenzan al considerar que el fruto de una revolucion sangrienta, el resultado de tantas crisis y tantas mudanzas en el gobierno, del destronamiento, de la dinastía Borbónica, de la destruccion

y despojo del clero y nobleza, no ha sido otro, que levantar el nuevo trono de cinco extranjeros oscuros, establecer el despotismo militar, elevar los satélites del indolente déspota, desde el fango de la nulidad y de la miseria á la clase de Príncipes y Duques, substituir á los Ministros respetables del antiguo clero galicano, unos Obispos y Curas asalariados, que se emplean en predicar la doctrina de la mas ciega obediencia al usurpador, entonando himnos de gracias en el templo de Dios siempre que alcanza alguna victoria; es decir, siempre que le favorece la fortuna en sus constantes proyectos de maldades y de opresion: convertir finalmente á una nacion, de suyo dulce, culta, sociable y generosa, en una horda de bandidos y ladrones, que á do quiera que vayan, lleven, con las órdenes execrables de Bonaparte, la desolacion, el robo, la miseria y males sin número.

Si el tirano ha triunfado hasta ahora casi en todas partes, si la victoria y la fortuna le han acompañado siempre en sus empresas

es porque ha sabido en todos los países sembrar la desconfianza y la division entre los gobiernos y las naciones; es porque ha guerreado con los Reyes; y no con los pueblos. Nuestra situacion es muy diferente. No se presenta ya como un *fiel aliado* que viene á reformar la débil y funesta administracion de Carlos IV. y á echar de la Corte al privado odioso. Es ya el enemigo pérfido, que violando las leyes mas santas de la hospitalidad, nos roba un Rey adorado, nos quiere sujetar por la fuerza y la perfidia, y viene á *rejuvenecer* esta nacion *lánguida y vieja*, con el singular auxilio de un ejército de asesinos, mandado en xefe por un bárbaro que se llama *Príncipe* y con el regalo de un Rey de la raza de los Napoleones. — *Españoles*, acordaos que en el año pasado dixo á los Polacos: *Una nacion de 8. millones de habitantes, si quiere ser libre, no corre riesgo de ser jamás subyugada.* Mas de 12. millones de almas componen la poblacion de España. Aprovechémonos por esta vez de su doctrina. Hagamos

ver al mundo, que las fuerzas de la tiranía nada son al frente de un millon de hombres, armados en masa para defender su libertad y su honor.

Mas para que la fortuna corone nuestros heroycos esfuerzos, lo que mas importa, despues de los auxilios del Omnipotente, es la union entre las provincias, la conformidad en sus planes, el concierto y armonia mas grandes en todos los acaecimientos. Cada provincia de por si no podrá librarse del yugo que á toda costa querrá imponerle el tirano. Todas juntas, con mucha constancia en los rebeses, si ocurren, mucho teson en la empresa y buen orden en la prosperidad, vencerán al cabo, y su gloria permanecerá eternamente con la memoria de sus triunfos. Todos somos Españoles: el nombre sagrado de España sea siempre la seña para reunir todas las voluntades. Quando se trata del bien comun de la patria, no haya diferencia entre el Gallego y el Valenciano, el Cantabro y el Andaluz. Todos somos miembros de una gran familia: todos peleamos por nues-

tro Rey FERNANDO, por nuestra religion, leyes y honor: la censa es una, unos sean siempre los ánimos, uno el plan, una la defensa, y comunes siempre los peligros y las victorias.

Es cierto que ahora estan las provincias perfectamente unidas en el objeto donde se cifran sus esperanzas; y que si algunas no han levantado la bandera todavía, es por hallarse baxo las bayonetas francesas, enteramente oprimidas y sin arbitrio alguno para armarse y defenderse. Pero falta siempre un centro de union, una autoridad suprema, cuya voz se escucha y obedezca en todas las provincias, y en cuyos consejos se decidan los planes generales de defensa, de ataque y de negociacion. Se necesita un Lugar-Teniente General del Reyno, que en falta del Monarca exerza la dictadura militar de España, mientras haya soldados franceses en nuestro territorio, y sea cabeza de quantos guerrean por el Rey, y de quantos vivimos en el suelo español. Ya en su Manifiesto convidó el Capitan General de Aragon á todas las ciudades á que enviasen Diputados á Teruel á

otro parage adecuado para verificar esta eleccion importantisima; Por qué no se ha pensado en ella despues? Urge este asunto mas de cada dia, á proporcion que el riesgo de ser atacadas separadamente las provincias está ya sobre nosotros, y forma el gran proyecto del enemigo. Sea pues la eleccion de Lugar-Teniente General el objeto de las primeras deliberaciones en todos los pueblos que se han declarado contra el opresor del mundo. De ella depende la unidad de España, y el que los miembros de este gran todo tengan entre sí las relaciones necesarias. Y mientras se congregan para esto los representantes de la Nacion, ensayen los buenos patriotas en escritos públicos el bosquejo de una constitucion, que asegure para lo sucesivo al generoso pueblo Español la independencia de su Soberano, su propia dignidad, su augusta religion, su honor, su vida, sus sagrados derechos, que fueron hasta aqui el juguete del despotismo, y el cebo de sus satélites.

Teruel 28 de Junio de 1808.

Un Miembro del Pueblo.

